

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1269 · DOMINGO 11 DE ENERO DE 2026

Encuentra una manera de perdonar

«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.»

— MATEO 6:12

POR BRIAN ZAHND

Corrie ten Boom era una cristiana holandesa cuya familia estuvo implicada en ocultar y rescatar judíos holandeses durante el holocausto y la ocupación germana de Holanda. Finalmente, la SS nazi descubrió sus actividades y fueron arrestados. El padre de Corrie murió en la cárcel poco tiempo después del arresto. Corrie y su hermana, Betsie, fueron enviadas al desgraciadamente famoso campo de concentración en Ravensbrück, donde sufrieron hasta estar a punto de morir por hambre y la bárbara crueldad de los guardias. La querida hermana de Corrie, Betsie, murió en Ravensbrück.

Después de la guerra, Corrie regresó a Holanda para establecer centros de rehabilitación, y finalmente obtuvo reconocimiento internacional por sus libros y su obra caritativa.

En 1947 estaba hablando en una iglesia en Múnich, Alemania, cuando se encontró con uno de los crueles guardias de Ravensbrück, lo cual preparó la escena para una prueba suprema de las posibilidades del perdón. En su libro, *Tramp of the Lord*, Corrie ten Boom relata la historia de su encuentro:

«Fue en una iglesia en Múnich donde lo vi: un hombre calvo y corpulento con un abrigo gris y un sombrero de fieltro marrón que agarraba entre sus manos. La gente iba saliendo de la sala donde yo acababa de hablar, moviéndose por las filas de sillas de madera hacia la puerta trasera. Era el año de 1947, y yo había llegado desde Holanda a la derrotada Alemania con el mensaje de que Dios perdona.

»Era la verdad que ellos más necesitaban escuchar en aquella tierra amargada y bombar-

deada, y yo les di mi imagen mental favorita. Quizá porque el mar nunca está lejos de la mente de un holandés, me gusta pensar que es ahí donde fueron lanzados los pecados. Dije: «Cuando confesamos nuestros pecados, Dios los lanza al océano más profundo, y se van para siempre. Y aunque no pueda encontrar un versículo bíblico para ello, creo que Dios entonces pone una señal allí que dice: «prohibido pescar»».



»Las solemnes caras me miraban fijamente, sin atreverse a creer. Nunca había preguntado después de una charla en la Alemania en 1947. La gente se puso en silencio de pie, recogió sus cosas y salió de la sala.

»Y fue entonces cuando lo vi, dirigiéndose hacia la salida como los demás. Vi su uniforme azul y una gorra con visera con la bandera pirata. El recuerdo llegó en seguida: la inmensa sala con sus inmensas luces de techo; el patético montón de ropa y zapatos que había en el centro del piso; la vergüenza de caminar desnuda al lado de ese hombre. Podía ver la frágil figura de mi hermana delante de mí, con las costillas clavadas entre la piel.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Obedezcamos a Dios

Para que nos vaya bien este año y cada día de nuestra vida, escuchemos y obedezcamos la voz de Dios. «Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y andaréis en todo camino que yo os envíe para que os vaya bien» (Jeremías 7:23).

Tu oración llega a Él

«Cuando en mí desfallecía mi alma, del Señor me acordé; y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo» (Jonás 2:7). Dios es fiel y escucha nuestro clamor.

**REY
DE REYES**



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Encuentra una manera de perdonar

Continúa de la Pág. 1

»El lugar era Ravensbrück y el hombre que iba avanzando había sido un guardia, uno de los más crueles.

»Ahora él estaba delante de mí, con su mano extendida: «¡Un buen mensaje! Qué bueno es saber que, como usted dice, ¡todos nuestros pecados están en el fondo del mar!».

»Y yo, que había hablado tan elocuentemente del perdón, forcejeaba en mi bolsillo en lugar de agarrar aquella mano. Él no me recordaba, desde luego; ¿cómo podía él recordar a una prisionera entre aquellos miles de mujeres?

»Pero yo lo recordaba a él, y la fusta de cuero que se balanceaba en su cinturón. Estaba cara a cara con uno de mis captores, y mi sangre parecía congelarse.

»Él me decía: «Usted mencionó Ravensbrück en su charla y yo fui un guardia allí». No, él no me recordaba. Prosiguió: «Pero desde entonces, me he convertido en cristiano. Sé que Dios me ha perdonado por las cosas crueles que hice allí; pero me gustaría escucharlo también de sus labios». El volvió a extender su mano: «Me perdonas?».

»No pudieron haber sido muchos los segundos en que él estuvo allí con su mano extendida, pero a mí me parecieron horas mientras batallaba con lo más difícil que nunca he tenido que hacer.

»Porque yo tenía que hacerlo; yo sabía eso. El mensaje de que Dios perdonaba tiene una condición anterior: que nosotros perdonemos a quienes nos han ofendido. Jesús dice: «Si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones» (Mateo 6:14).

»Yo lo conocía no solo como un mandamiento de Dios, sino también como una experiencia diaria. Desde el final de la guerra, yo había tenido un hogar en Holanda para víctimas de la brutalidad nazi. Aquellos que fueron capaces de perdonar a sus anteriores enemigos fueron también capaces de regresar al mundo exterior y reconstruir sus vidas, sin importar cuáles fueran las heridas físicas. Quienes albergaron su amargura siguieron siendo inválidos. Era tan sencillo y tan horrible como eso.

»Pero el perdón no es una emoción. El perdón es un acto de voluntad, y la voluntad puede funcionar sin importar cuál sea la temperatura del corazón.

»Oré en silencio: «Jesús, ayúdame! Puedo extender mi mano. Al menos puedo hacer eso. Súple Tú el sentimiento».

»Y de forma acartonada, mecánicamente, di la mano a la que se extendía hacia mí. Y cuando lo hice, tuvo lugar algo increíble. La corriente comenzó en mi hombro, bajó por mi brazo y saltó a nuestras manos unidas. Y entonces esa calidez sanadora pareció inundar todo mi ser, llenando mis ojos de lágrimas.

»Yo dije: «Le perdonó, hermano! Con todo mi corazón».

Durante un largo instante mantuvimos unidas nuestras manos el anterior guardia y la anterior prisionera. Yo nunca había conocido el amor de Dios de modo tan intenso como lo hice entonces. Pero aun así, comprendí que no era mi amor. Yo lo había intentado, y no tenía la capacidad. Fue el poder del Espíritu Santo, tal como se registra en Romanos 5:5: «... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado».

ALABARÉ AL SEÑOR CON TODO MI CORAZÓN. TODAS TUS MARAVILLAS CONTARÉ; EN TI ME ALEGRARÉ Y ME REGOCIJARÉ; CANTARÉ ALABANZAS A TU NOMBRE, OH ALTÍSIMO... EN TI PONDRÁN SU CONFIANZA LOS QUE CONOCEN TU NOMBRE, PORQUE TÚ, OH SEÑOR, NO ABANDONAS A LOS QUE TE BUSCAN.

—SALMOS 9:1-2, 10

Del Viñador

El poder del evangelio

«Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree.»

— ROMANOS 1:16

Las personas quieren cambiar. Toda publicidad se basa en la presuposición de que las personas quieren que las cosas sean diferentes de la manera en la que son. Quieren verse mejor, sentirse mejor y vivir mejor. Quieren cambiar su vida, pero, salvo desde un punto de vista externo, no pueden hacerlo.

Solo el evangelio de Jesucristo tiene el poder de transformar a las personas y librirlas del pecado, del enemigo, del juicio, de la muerte, del infierno... Hechos 4:12 dice: «Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos».

Ese nombre es Jesucristo.

Así que la Palabra de Dios, que es toda acerca de Jesucristo, puede hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Somos pecadores y no podemos remediar nuestra condición, pero de Dios viene el poder increíble e ilimitado que puede transformar nuestra vida.

Tenemos por delante un nuevo periodo de 12 meses nuevecitos en los que podemos continuar como hasta hoy —sin que nada diferente suceda—, o entregar nuestra vida a Jesucristo, dejar que sea Él quien gobierne nuestra vida, y esperar que cosas maravillosas comiencen a suceder.

Es una cuestión de poder: yo no puedo, pero Él puede. Comenzando por la salvación.

— MAX LUCADO



DIRECTOR

Rodolfo Orozco

rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid

8356-1207 y 8356-1208

Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354